



III DOMINGO DE CUARESMA-CICLO A

19 de marzo/17

CAMINO HACIA LA PASCUA

Jesús va educando nuestro mundo interior, llevándonos al centro más profundo que sólo Él puede llenar.

Somos testigos de un encuentro, Jesús y la Samaritana. Con un poco de suerte nosotros también nos habremos sentido encontrados por el Señor. ¿Dónde? ¿Cuándo?

"Si queremos una vida cristiana y ciudadana que sea una alternativa a la actual, **necesitamos colocar en el centro de nuestras opciones espirituales y pastorales la Palabra, la perspectiva y la dinámica del encuentro.**

Los encuentros son una realidad clave en la historia de cada uno de nosotros, de la vida consagrada, de los laicos, de las familias, de la Iglesia.

También este **encuentro** se vive cuando se trabaja por el Reino en la pastoral, en el voluntariado, en la misión, en la fraternidad, en los grupos eclesiales y solidarios, etc.

Encontrarse, es parte del código genético del ser humano y del cristiano. Es tarea y es don. Por supuesto, los encuentros llevan a cambios en el campo de la espiritualidad, la misión, la forma de vida y las estructuras". (José M^a Arnaiz)



El evangelio nos narra tres niveles del encuentro de esta mujer samaritana que vamos a orar.

ENCUENTRO CON JESÚS

LECTURA: Jn 4, 5-42

SILENCIO música de fondo



ENCUENTRO CON SUS VECINOS Y AMIGOS

"En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: "¿Qué le preguntas o de qué le hablas?" La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: "Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será éste el Mesías?" Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él.

SILENCIO música de fondo





EXPERIENCIA DE LA SAMARITANA

Canto: dame de Beber *Salomé Arricibita*

Te espero junto al pozo como cada día, sé que vienes a deshoras, cuando el calor asfixia, porque huyes de miradas y de toda compañía vienes a buscar un agua que te refresque la vida. Te espero junto al pozo y como cada día evitas hablarme por miedo a lo que diría pues no te sientes plena, no te sientes viva, no encuentras la alegría y te juzgas a ti misma Yo no quiero juzgarte, ni señalarte con el dedo, tengo sed de ti... y cada día, por ti espero... levanta tu mirada porque en ella está el reflejo del agua que deseas, del amor que esperas y en mí... podrás beberlo

DAME DE BEBER, DAME DE BEBER SAMARITANA, DAME DE BEBER QUE AUMENTA MI SED AL VERTE TAN LEJANA, DAME DE BEBER QUE YO TE DARÉ DEL AGUA QUE SALVA...QUE SALVA LA VIDA...QUE SALVA LA VIDA PORQUE SIN AMOR... LA VIDA NO ES NADA.

Te espero junto al pozo como cada día, cambia mi cansancio en gozo, cuando al fin me miras es la mejor agua esa mirada, que tú me dedicas y en la que ya entiendes que te necesito... que me necesitas.

DAME DE BEBER... *Te espero junto al pozo...*

Samaritana, háblame de tu experiencia misionera. ¿Qué hiciste para llevar a tus conciudadanos hacia Jesús?

Con Jesús aprendí a ser "experta en humanidad", a conectar con mi deseo profundo dormido. Aprendí a buscar las grietas que hay en cada hombre y en cada mujer y que pueden dar paso a la gracia, porque es ahí donde está trabajando Jesús.

Sólo los verdaderos "buscadores de pozos" son capaces de acercarse a su propio pozo, de perder tiempo, de rascar en las apariencias, de ayudar a otros a hacer surgir el chorro de agua que hay en su interior.



Déjate acompañar y disponte a acompañar a otros. Es importante apoyarnos en la fe, aprender a leer juntas la vida y a hacer posible que cada uno pueda compartir el agua de su experiencia.

Sé paciente con la lentitud de tus procesos; estás seguro que en el interior de tu vida hay un pozo y el Maestro te está esperando con infinita paciencia, allí sentado en el brocal. No tengas miedo de reconocer que tienes sed, eres un ser humano frágil. Si te paras a escucharlo, ya no te echarás atrás.

Él comienza pidiendo cosas tan simples como "dame de beber", de tu vida, de tus preocupaciones, de tus alegrías, de tus proyectos, de tus logros y fracasos,...

Silencio

Padre Nuestro

ORACIÓN FINAL

En el encuentro contigo, esta mujer de pasado triste abandonó su viejo cántaro al encontrar el agua de la vida. Y sin nadie pedirselo, fue tu primer apóstol en la tierra de Samaria.

Ella te abrió las puertas de una tierra cerrada para un judío, al anunciar en su boca de pecado: "que se encontró con un hombre que tenía los rasgos del Mesías".

En el encuentro contigo, la mujer se fue liberando de su propio pasado y de la opresión masculina, por la fuerza del Reino que emergía en su vida.

Desde su vida entregada fue liberando a otros de las leyes de muerte, encarnadas en su tradición.

Concédenos a nosotros también el don del encuentro contigo para, como ella, encontrar el agua de la vida que nos libera, y así anunciarte y liberar a otros. Te lo pedimos. **AMÉN**